



Joan Fuster cree que TV3, como todas las televisiones, es un instrumento de "americanización"

—Yo no sé por qué el Principado actúa así. A lo mejor por aquello de no meterse en terreno de los otros. Pero seguramente es que no lo tienen claro. Y también que la idea es un poco difícil. Hace días Lerma decía en una entrevista que los valencianos tenemos una historia distinta a la de Cataluña. ¡Hombre! Yo escribí "Nosaltres els valencians" para explicar exactamente eso, por qué nosotros íbamos por un lado y ellos por otro y para ver qué hacíamos.

—En Cataluña no parecen tener muchas ganas de interrogarse en profundidad.

—Eso parece. El otro día leí una entrevista con Pujol y se mostraba muy enfadado porque le preguntaban sobre la identidad catalana. Él decía que nadie se pregunta sobre la identidad alemana. Si Pujol no ve ninguna necesidad en seguir cuestionándose qué somos...

—¿Qué le parece la propuesta del líder independentista Josep Guia de que a todo se le llame Cataluña?

—Recuerdo el primer día, cuando vino a decirme: "¿Joan, y si llamamos a todo Cataluña y ya está?"

—Eso lo había dicho usted mucho antes.

—Sí, pero como una fase de transición. Me parece que es muy difícil que algún valenciano se pueda sentir catalán sin sentirse antes valenciano.

—¿Y la tercera vía que preconiza el libro la "Impura natione" del ensayista Damià Moya, que propone un pacto de consenso con el nacionalismo de derechas?

—Eso es un tema político. ¿Y cómo vamos a pactar la lengua? Dicen que mis propuestas no han tenido una aceptación mayoritaria. ¿Y a mí qué? Yo escribía unos libros explicando lo que a mí me parecía que era esto. No es culpa mía si luego la política ha ido por otro lado.

—Un factor básico es la lengua. ¿Qué le pa-

Un hombre entre 25.000 libros

■ Joan Fuster es un elemento más de esos veinticinco mil libros, cientos de manuscritos y obras de arte que inundan su casa ubicada en el corazón de Sueca. Abandonadas las tertulias —"ya no tengo fuerzas para esas eternas charlas, que además a veces terminaban a las cinco de la madrugada"—, dedica su tiempo a leer todo aquello que cae en sus manos.

La mayor parte de las antiguas habitaciones de su casa, construida alrededor de 1915, han sido reconvertidas en departamentos de una inmensa biblioteca; una biblioteca que contiene un ejemplar del "Tirant lo Blanc" de 1611 y un libro del escritor valenciano Luis Vives editado en 1640, entre otras muchas joyas.

Reposado sobre un sillón, ataviado con un pijama, asegura que será difícil terminar su "Historia social de la lengua catalana": "Yo planteé una vez un trabajo que debía ser colectivo. Yo puedo hacerlo sobre Valencia y seguramente

también sobre el Principado, porque ya hay muchas cosas publicadas, pero me resultaría difícil hacerlo sobre las Islas. Y no digamos sobre la Cataluña Norte. Así que podría hacer algún librito, pero no una obra monumental. Me limito a ir colocando en textos las fichitas que he ido recogiendo a lo largo de estos años. Eso es todo". Y añade: "Bueno, y también ir recomendando a la gente investigaciones".

Constantemente, durante la entrevista, enciende un cigarro detrás de otro, mira sin descanso a su alrededor y gesticula incansablemente. Un cuadro gigante de Manuel Boix, dibujos de Tàpies y de Manuel Gil, y obras del escultor valenciano Andreu Alfaro introducen al visitante en ese pequeño mundo que sólo Fuster conoce. Un mundo que él describe poco a poco en su "Dieteri". "El 'Dieteri' es muy puntual. De vez en cuando, una sugerencia concreta, una lectura, un pensamien-

to me llevan a escribir algo, pero sin ningún proyecto concreto."

¿Y qué tal sus lecturas? "Ahora, la verdad, es que tengo muy poco tiempo para ir a las librerías. Sólo voy a Valencia una tarde a la semana para dar clase. Y vuelvo rápidamente a Sueca. Funciono a base de libros adquiridos por correo, sobre todo textos eruditos, cosas de lingüística o historia. Y lo que me envían aún las editoriales."

Se levanta tarde. "Toni Domingo —su eficaz secretario— viene un par de veces al día, me trae a sus críos y estoy un rato con ellos. Por la tarde, enchufa la radio y leo o trabajo hasta la hora de las noticias de la televisión. Las miro y si hay alguna película, algo poco serio, un filme de vaqueros, por ejemplo, me voy a la cama a verla y me llevo algún libro tipo novela negra."

—La salud, ¿bien?

—Ahora sí. Vaya, no me duele nada. Hace tiempo tuve algún problemita, pero ya pasó.

rece la opinión de los intelectuales del llamado Grup de Girona que vaticinan la posible desaparición del catalán?

—Aquí hemos identificado tanto el futuro del país con el destino de la lengua —centrada además en la literatura— que las comparaciones con otros casos no acaban de cuadrar. Un español, un alemán, un francés pueden no leer un libro ni por casualidad. Pero todo lo que se encuentran en la calle, en la vida diaria, lo leen en su idioma. Esto a nosotros no nos pasa. Porcentualmente, la proporción de lectores en castellano y en catalán es similar. Cuando hablamos de la supervivencia de la lengua no podemos hablar sólo de literatura.

—¿Conclusión?

—Hay tesis optimistas y otras pesimistas. A lo mejor es aquello del vaso medio lleno o medio vacío.

—¿Joan Fuster lo ve medio lleno o medio vacío?

—Los pesimistas tienen razón cuando dicen que la situación actual no es comparable a ninguna anterior. Y esto sucede desde que en las casas entra la radio y se cuele una voz que habla en castellano las veinticuatro horas del día. Por no hablar, ahora, de la televisión. Ca-

LA LENGUA COMO ARMA

■
"En Cataluña se dan cuenta de que la autonomía no sirve como instrumento político, sólo administrativo. Y a Pujol no le queda más remedio que reclamar cosas que entran en el terreno político. En Cataluña la lengua puede convertirse en arma política, pero aquí, en Valencia, no. Esta es nuestra gran desgracia"

nal 9 y TV3 tienen enfrente una competencia enorme y monolingüe. Esto es muy nuevo y muy duro. Y supera las capacidades del voluntarismo.

—Se le ve poco optimista.

—Sí.

—¿Sin matices?

—Hombre, claro que sí. Estoy convencido de que la enseñanza del catalán en las escuelas es importante y dará sus frutos. Primero hay que aprender que el catalán es una lengua normal y debemos perderle el miedo. Por ahí se empieza. Pero quiero decir que yo soy escéptico también en esto. Creo que todos los estados intentan alfabetizar para desalfabetizar tan rápidamente como puedan, con el objetivo de que la gente abandone pronto la costumbre de leer. Y hay otro peligro, que ya pasa en Barcelona: los niños pueden acabar sabiendo escribir y leer perfectamente el catalán, pero hablando castellano en la calle, en sus lugares de reunión.

—Es decir, que el catalán puede acabar siendo un latín.

—Puede. Habrá gente que lo leerá y lo escribirá, pero no lo usará para comunicarse oralmente.

—Ha hecho alusión a la televisión. ¿Qué le parecen las declaraciones de Nadal Batle, rector de la Universidad de las Islas Baleares, cuando dice que TV3 es un gran instrumento de españolización?

—Si se refiere a los contenidos, la verdad es que no soy un teleadicto, pero todas las programaciones de todas las televisiones que he visto me parecen iguales. Son un instrumento de americanización. Recuerdo, en Grecia, haber ido, por curiosidad, a ver qué ponía la televisión del hotel y haberme encontrado con Bonanza subtítulo en griego. Después, tanto en París como en Italia, he visto los mismos programas. El contenido ideológico es ese: el americano medio, con todas sus características. ¿El contenido españolista? Hombre, sí. Sobre todo en los informativos, en la manera en que destacan según qué noticias. Pero hay que reconocer que a veces no sabes cómo esquivar la palabra España: la liga de fútbol, por ejemplo.

—Siguiendo con televisiones. ¿Qué opina sobre la polémica surgida por la prohibición de palabras en la Televisión Valenciana por estar consideradas catalanistas?

—Es estúpido. Una palabra no es catalanista. Se usa más o menos en Cataluña o en Valencia, pero nada más. En cuanto a la lista, creo que no había para tanto jaleo. También en TV3 hablan como quieren.

—Parece que venga a decir que lo importante es usar el catalán más que como se usa.

—Si se usa tendremos ocasión de corregirlo

Continúa en la página siguiente